I CONGRESO CSACE: TRANSFORMANDO EL ESTADO DESDE EL SERVICIO PÚBLICO

El Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado: la vocación de servicio y la arquitectura de lo público

Buenos días, queridas y queridos compañeros administradores civiles del Estado. Quiero, en primer lugar agradecer al presidente de la Asociación, David Lafuente, su invitación para participar en el acto inaugural del Primer Congreso del Cuerpo, que esperamos los dos y seguramente todas y todos los presentes, que sea el primer capítulo de una larga serie, que recoja lo mejor del espíritu que compartimos desde nuestra diversidad, esa de la que hacemos gala desde el origen, es decir, desde las distintas especialidades con las que accedemos aunque sea para luego movernos con estilo por las superficiales, o profundas o cercanas o distantes, pero siempre procelosas aguas de una administración a la que sabemos adaptarnos y servir como nadie. No en vano el tema de esta conversación que ahora empieza es “transformando el Estado desde el servicio público”.

Y eso que a todos nos ha costado alguna vez explicarle a alguien de fuera a qué nos dedicamos exactamente los administradores civiles. Es normal que nos cueste resumir porque hacemos de todo.

En cualquier caso, somos un conjunto plural, con múltiples aproximaciones e intereses, que a veces varían a lo largo y ancho de nuestras carreras profesionales o en otras ocasiones permanecen estables durante años y años, pero compartimos el objetivo -y lo tenemos grabado a fuego desde nuestra

iniciación en el INAP, la casa de todas y todos los empleados públicos, pero especialmente la nuestra- de servir al interés general. Y debemos plantearnos la pregunta de cómo servir mejor al interés general no digo que cada mañana al levantarnos y cada noche antes de dormir, pero sí por lo menos cada vez que dudemos ante las alternativas de una decisión importante. Y tomamos muchas decisiones a lo largo de nuestra vida administrativa. Acertaremos con ellas siempre que respondamos de la manera correcta a esta pregunta. Y seguro que, además, las justificaremos mejor.

En los años de existencia del Cuerpo hemos visto cómo mudaban las organizaciones. Hemos participado incluso de esa transformación de manera activa, desde el diseño y desde la acción. El papel que venimos desempeñando en los más de cincuenta años de administración democrática se dibuja sobre las rupturas que van formando las capas arqueológicas de cada generación. Sobre las de nuestra historia particular se construye también la Historia de la modernización de España y, en ella, encontramos siempre algunas compañeras y algunos compañeros ni más ni menos que impulsando la transición democrática o el ingreso en las Comunidades Europeas y luego la Unión Europea, casi siempre detrás de las distintas Leyes de cada etapa política, construyendo negociaciones y consenso, gestionando el patrimonio común y organizando, en fin, la respuesta a todo tipo de imprevistos.

Reitero, nuestra historia es la historia de la modernización de España. Como sabéis, la denominación de nuestro cuerpo procede de unir el antiguo Cuerpo Técnico de la Administración Civil y el Cuerpo de Técnicos de Información y Turismo.

Aquella fusión nos trajo el aire fresco de la cultura, de la comunicación, del turismo y de la proyección internacional.

Hasta algo tan icónico para la imagen moderna de España en el mundo como es el «Sol de Miró» fue impulsado en Turespaña por un compañero nuestro, Ignacio Vasallo.

Pero la modernización no solo evoluciona con los organigramas; estuvo, y está, en nuestra cultura interna y en nuestras vivencias compartidas.

La diversidad de procedencias, trayectorias, formación e ideología está en nuestro ADN. Porque para administrar un país complejo hace falta una mirada multidisciplinar.

Hablar de nuestro cuerpo es hablar también de un puente permanente entre el BOE y las aulas universitarias. No se puede entender el Derecho Público ni la Ciencia de la Administración en España sin la huella de nuestros compañeros que brillaron tanto en la gestión como en la cátedra, como Mariano Baena del Alcázar, Francisco Rubio Llorente o, Manuel Arenilla.

Esa doble alma, técnica y reflexiva, nos lleva a algo que hoy me parece más necesario que nunca reivindicar: el respeto institucional, la neutralidad y el valor del pluralismo político.

Mirad nuestra propia historia. En plena Transición, cientos de nuestros compañeros firmaron aquel valiente «escrito de los quinientos» pidiendo la democratización de las estructuras administrativas y la libertad sindical.

Compañeros nuestros pusieron su granito de arena en la Constitución de 1978. El 23 de febrero de 1981, fue un

miembro de nuestro cuerpo, Francisco Laína, quien encabezó aquella CGSEYS.

Si miramos la lista de Administradores Civiles que han asumido responsabilidades políticas en las últimas décadas —desde Julián García Vargas o Luis Carlos Croissier hasta Jesús Posada, Rafael Catalá o Teresa Ribera, descubrimos que de una misma cantera técnica han salido servidores públicos con sensibilidades políticas muy distintas pero que siempre han compartido un suelo común: el respeto a las reglas del juego y el sentido de Estado.

Nuestro cuerpo es la prueba viviente de que el pluralismo fortalece las instituciones.

Mantener un clima de respeto mutuo y de cortesía, de saber escuchar al que piensa diferente con la certeza de que ambos buscamos el interés general, es una manera más que recomendable de contribuir hoy a la convivencia democrática.

También nuestro Cuerpo parece reaccionar mejor frente a la incertidumbre, esa a la que se refería con circunspección nuestro querido Luis Fernando Crespo, cuando decía "compañero, acostúmbrate a vivir en la permanente incertidumbre", y que todos sentimos con carácter general, pero cuya cadencia ha cambiado. Ahora no hay tregua, no hay pausa. Todo se contamina por una aceleración inédita. Claro que la incertidumbre debería ser un acicate para empujarnos a la acción, a reformar, a innovar en una administración que además de ser capaz de reaccionar, tiene que adaptarse a las nuevas realidades, porque las sólidas estructuras del pasado ya no sirven para afrontar todos los desafíos del presente.

Ahí también entramos nosotros en escena, por muchas razones, por ejemplo:

- porque cuanto más complejo e incierto es el futuro, más necesaria es una función pública profesional, serena y bien formada,
- porque hemos demostrado sobradamente que estamos dispuestos a liderar los procesos de cambio desde lo público
- y porque hemos sido capaces de construir una red de inteligencia colectiva, que en la administración pública es, además inteligencia institucional, y en tiempos de mudanza hacia la inteligencia artificial, hay que mantener la vía humana para evitar convertirnos en un elemento más de la cadena y dejar de ser el centro de ese entramado de inteligencias que interseccionan con nosotros hasta el infinito bebiendo de las mismas fuentes pero sin propósito

Lo cierto es que se nos acumulan los retos. Y todos los que tienen que ver con humanizar y dirigir la transformación digital y la llegada de la IA a los ministerios han de afrontarse sin perder ni un ápice de las garantías jurídicas de la ciudadanía; nos toca seguir perfeccionando nuestro modelo de acceso y selección para atraer al mejor talento de la sociedad española, venga de donde venga.

Y voy ya concluyendo:

Cuando veo el empuje, la preparación y la vocación de servicio de las nuevas promociones, sé que el testigo está en las mejores manos posibles.

Llevamos más de sesenta años sirviendo a España desde la discreción, el rigor y la vocación reformista. Y estoy convencida de que aún faltan por escribir grandes capítulos de la historia de los Administradores Civiles del Estado.

Muchas gracias y buen Congreso